



Observatorio Nacional de Salud

Frenar las causas del hambre en La Guajira

Morir por hambre en un país como Colombia, es un fenómeno contra el cual muchos gobiernos nacionales y regionales han luchado sin mayor éxito, pues, según datos del Instituto Nacional de Salud (INS), entre 1998 y 2013, murieron 8.928 menores de cinco años a causa de desnutrición, el 47,4% fueron niñas. En 2013, La Guajira presentaba una tasa de mortalidad infantil por desnutrición de 33,4 por 100.000 menores de 5 años y, sin embargo, era superado por Chocó, Amazonas, Vaupés, Vichada y Guainía, todos, departamentos con alta presencia de comunidades indígenas.

El INS registró, en noviembre de 2022, 1.270 niños y niñas con desnutrición aguda y la muerte de 63 menores de 5 años guajiros por esta causa, frente a 41 decesos en 2021. Si bien, entre 2019 y 2020, se mostró una disminución en la mortalidad por desnutrición, que pasó de 225 casos en 2019 a 106 en 2020 (tasa 5,79 versus 2,69 por 100.00 menores), y en la morbilidad, bajó de 17.021 en 2019 a 10.740 casos en 2020 (tasa 438,49 versus 273,47 por 100.00 menores), La Guajira fue de los pocos departamentos que no mostró cifras a la baja, en particular en las poblaciones con mayor índice de pobreza multidimensional (IPM).

Son alarmantes las muertes por hambre, pero tampoco puede olvidarse que la desnutrición infantil también produce también daños físicos e irreversibles en la capacidad cognitiva, trastornos del crecimiento, retrasos motores y cognitivos, disminuye la inmunidad y un aumenta la morbilidad. En el mismo sentido, puede mermar la capacidad laboral, la productividad y causar serias repercusiones a nivel económico. La desnutrición sería una causa básica o subyacente de mortalidad en una de cada ocho muertes en menores de un año, y en una de cada tres defunciones en niños y niñas entre 1-4 años (Quiroga, 2012). Se convierte así en un indicador de las condiciones económicas y sociales de un país, además de que permite evaluar la eficiencia de su sistema de salud.

Un tema central del programa del gobierno actual de Colombia es la “lucha contra el hambre”, que tiene un interés prioritario en que no haya muertes de niños y niñas asociadas a este fenómeno. Esto se plantea desde el Derecho Humano a la Alimentación, la soberanía alimentaria, la producción campesina y popular, la erradicación de la corrupción en los programas dirigidos a la primera infancia, con énfasis en la planeación territorial con participación amplia de las comunidades. En este contexto, desde el Observatorio Nacional de Salud (ONS) existe un acumulado de análisis, que pueden contribuir a las discusiones sobre las acciones necesarias para avanzar en el propósito de erradicar el hambre y eventos como la mortalidad por desnutrición en niños menores de 5 años, la cual es evitable.

Es así como decidimos plantear una serie de ejes estratégicos a tener en cuenta para la toma de decisiones, con el fin de frenar el hambre en La Guajira a partir de los resultados del *boletín técnico del ONS, Hambre y desnutrición en La Guajira* (2016) y del estudio realizado por investigadores del ONS y de la Universidad Nacional, *Factores Asociados a la desnutrición en La Guajira, Colombia* (2019), bajo la óptica de los determinantes sociales en salud. Las siguientes apuestas podrían tener efecto sobre las causas intermedias y estructurales del problema y están organizadas alrededor de los datos de los estudios que identificaron factores asociados a la prevalencia de desnutrición global como: **el perfil socioeconómico de los niños**, más de la mitad se encontraban en quintil más pobre, la mayor exposición en menores que viven en viviendas **sin servicio de alcantarillado**; la baja **escolaridad de la madre**, ya que entre mayor era el nivel de educación, menor fue la prevalencia de desnutrición global; la prevalencia de casos en **áreas rurales**; la mayor afectación **desde sexto hijo en adelante**; la **pertenencia a etnias indígenas**; la **falta de afiliación al sistema de salud**; la mayoría de casos en el **sexo masculino**; y **otros de orden más estructural que pueden tener efectos sobre el hambre y la desnutrición en el departamento, como las condiciones climáticas** que intervienen el abastecimiento de agua de consumo y la producción de alimentos (Departamento de la Prosperidad Social - Programa Mundial de Alimentos, s.f.); la **dependencia de economías extractivas** con encadenamientos limitados que tiene un pobre efecto en generación y especialización del empleo (Ministerio de Trabajo, 2015); y **la corrupción**.

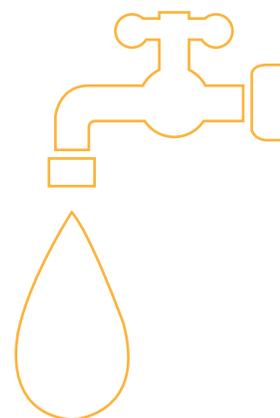
Ejes estratégicos para la toma de decisiones

Construir programas participativos de nutrición

Corresponden a la respuesta inmediata a la problemática, pero no debe reducirse a la entrega de suplementos alimenticios. Los programas de alimentos deben ser pertinentes y responder a las necesidades de la población, en dicho sentido, la participación de las poblaciones es indispensable en su desarrollo. Esto implica la comprensión de las construcciones culturales étnicas. Por otro lado, es necesario replantear las rutas de acceso al alimento, lo cual podría incluir: subsidiar recorridos de transporte y crear centros de acopio de alimentos de origen colombiano en rancherías ubicadas en lugares estratégicos que den acceso al grueso de la población. Asimismo, se podrían apoyar la puesta en marcha y operación de tiendas de alimentos básicos en las rancherías (OXFAM, 2013).

Realizar gestión del agua y planes de mejoramiento al alcantarillado y saneamiento básico

En La Guajira en 2015, según la Defensoría del Pueblo, el porcentaje de hogares en hacinamiento era del 28,8% mientras que para el país era del 11,4%. De igual manera, el 11,2% de las viviendas tenían servicios inadecuados, frente al 2,6% de hogares a nivel nacional. Asimismo, los acueductos en áreas urbanas no garantizan la potabilidad del agua ni una prestación continua del servicio. La suma entre las condiciones climáticas de La Guajira, el departamento con menos lluvias en el país afectado por una sequía desde 2012 que tiende a agudizarse debido al cambio climático, y la ausencia de saneamiento básico en parte de la población, implica crear planes de mejora de la infraestructura y la búsqueda de soluciones desde la aplicabilidad de la ciencia, la tecnología y la innovación como lo propone el programa "Colombia por un campo productivo sostenible", que busca aportar "a la seguridad y soberanía alimentaria del país" (MinCiencias, 2022).



Apostar por un nuevo modelo socioeconómico

El Informe de la Red de Mercado Laboral, del Ministerio de Trabajo (2015) plantea un desaprovechamiento de sectores con potencial en La Guajira como el ecoturismo, agroturismo y la artesanía. Se requiere entonces una diversificación productiva que promueva la generación de empleo local y no se limite al impacto de proyectos de desarrollo que contribuyan en mayor proporción al crecimiento del producto interno bruto - PIB (Minería-Hidrocarburos), pero que no aportan a la generación de trabajo. En ese sentido, en 2005, solo el 10% de las compras y contratos de El Cerrejón ocurría en Colombia, y cerca al 1% tenía lugar en La Guajira. Además, solo el 12% de los guajiros ocupados participaron en procesos extractivos (Salas Bahamón, 2004).

Por otro lado, es necesario fortalecer proyectos de desarrollo autónomo de las comunidades bajo su propia forma de organización, su conocimiento ancestral y aprovechando prácticas productivas propias como la pesca, el pastoreo y el cultivo en pro de recuperar su soberanía alimentaria, al enfatizar en la generación de procesos de autonomía alimentaria. Esto implica la participación de pueblos como el Wayúu, además requiere comprender sus luchas, sus conflictos internos, el uso que le dan a los recursos, y la influencia que ha tenido sobre las comunidades las formas de violencia simbólica y la cultura la ilegalidad creada a partir de la ausencia o baja presencia del Estado.

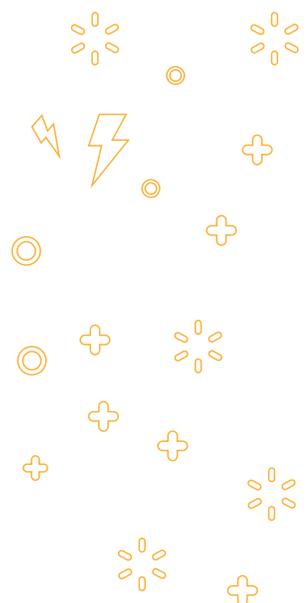
Es importante retomar el intercambio comercial entre las poblaciones de la frontera colombo venezolana. Un recorrido no solo ancestral, sino que encontraba un nuevo mercado laboral, a pesar de la crisis económica del país vecino, y brindaba acceso a programas sociales de ayuda. Finalmente, se pueden buscar formas de mediar, desde el Estado, el precio y los procedimientos de comercialización de los alimentos que aseguren el acceso y disponibilidad de los mismos.

Establecer servicios de salud más cercanos e interculturales

Los servicios de salud mitigan, contienen y atienden los casos de desnutrición y previenen muertes evitables. En este sentido, es necesario encontrar las fallas en el funcionamiento de los aseguradores que las llevan a incumplir sus funciones por medio de procesos de rectoría o supervisión de las instituciones prestadoras. Asimismo, se requiere sanear la desfinanciación de la red hospitalaria y aportarle más a la implementación de un modelo intercultural, que por lo menos aumente la cantidad de personal que hable el dialecto Wayúunaiki. Debe tenerse en cuenta que el riesgo de desnutrición crónica es mayor en niños no afiliados al sistema de salud, mientras que el riesgo es menor para los que pertenecen al régimen contributivo.

Fortalecer procesos de empoderamientos ciudadano, participación y veeduría

El aumento de la presencia del Estado debe verse acompañada por el impulso y protección de veedurías ciudadanas que velen por los recursos invertidos en la protección de la niñez, los cuales han sido permanentemente afectados por la corrupción. Esto requiere el establecimiento de procesos formativos, en particular, en participación ciudadana. De manera más estructural, debe adelantarse una reforma a la educación tanto en cobertura como en calidad. En 2015, la tasa de analfabetismo en La Guajira era del 13,2%, mientras para el país ese mismo año fue de 5,9%. La tasa de analfabetismo en el área rural fue de 26,5% a la vez que en cabecera fue del 5,6%. En Colombia, ese mismo año, la tasa rural de analfabetismo fue de 13,6% y en la cabecera municipal de 3,8% (Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH). Esto va en la línea de los hallazgos de los estudios que sustentan las presentes propuestas, los cuales revelan que entre mayor es el nivel de educación de la madre, menor fue la prevalencia de desnutrición global.



Buscar la consolidación de una paz territorial en la región

En los municipios con mayor intensidad del conflicto armado, hay mayor mortalidad por desnutrición en menores de 5 años y se observó un gradiente a medida que la intensidad del conflicto aumentaba. El conflicto armado es un determinante fundamental de la salud y de las desigualdades en salud en Colombia (Instituto Nacional de Salud, 2017), durante el cual, la desnutrición y el hambre pueden resultar de la interrupción del comercio de alimentos, el desplazamiento y la escasez de suministros. Algunos niños ya están desnutridos por la pobreza, lo que se puede exacerbar por la situación de violencia. El hambre y la desnutrición contribuyen además al aumento de la vulnerabilidad las enfermedades infecciosas. Por otra parte, la malnutrición a largo plazo y la desnutrición proteico-calórica dan lugar a deterioro socioemocional (Barbara JS, 2008). Por tal motivo, construir paz territorial implica entender las afectaciones presentes y futuras de manera integral de los niños que han vivido en estos lugares.



Referentes:

- o Alvis-Zakzuk, de la Hoz Restrepo et al. Factores asociados a la desnutrición en La Guajira, Colombia. En Panorama Económico, Vol. 27 - No. 3. 2019.
- o Barbara JS. The Impact of War on Children. In: War and Public Health. p. 206, Info conflicto. 2008
- o Castañeda-Orjuela, Cotes-Cantillo et Al., Observatorio Nacional de Salud. Boletín técnico interactivo Nro. 8, Hambre y desnutrición en La Guajira. 2016.
- o Instituto Nacional de Salud, Observatorio Nacional de Salud, Consecuencias del Conflicto Armado en Salud en Colombia; Noveno Informe Técnico, Bogotá, D.C., 2017.
- o Quiroga, E. F. Mortalidad por desnutrición en menores de cinco años, Colombia, 2003-2007. Biomédica, 32. 2012.
- o Salas Bahamón JE. El Cerrejón y sus efectos: una perspectiva socioeconómica y ambiental. 2004.